

Stoa

Vol. 5, no. 9, 2014, pp. 5-18

ISSN 2007-1868

DE LAS CINESTESIAS OCULOMOTORAS AL ESPACIO OBJETIVO: LA CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO TRIDIMENSIONAL

LUIS ALBERTO CANELA MORALES

Departamento de Filosofía

Universidad de Guanajuato

luiscanela25@gmail.com

RESUMEN: El artículo tiene como meta dilucidar la constitución fenomenológica del espacio objetivo a través de la actividad del cuerpo vivido. Lo anterior, lo hemos situado desde las lecciones de *Cosa y espacio* (1907) de Edmund Husserl, que como es bien sabido, son el antecedente de *Ideas II*. Para hacer efectivo lo antes dicho habremos de considerar la relación entre el espacio proto-espacial y su rendimiento en un espacio tridimensional.

PALABRAS CLAVE: Corporalidad · proto-espacio · trascendencia · cinestesis · fenomenología

ABSTRACT: The present paper attempts to characterize the phenomenological analysis of space in Husserl's lectures, *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. The analyses are devoted to a phenomenology of the spatial thing and his relationship with the *Body*. In short, I will analyze the correlation between the proto-space and the three-dimensional space.

KEYWORDS: Corporality · Proto-space · Transcendence · Kinaesthesia · Phenomenology

1. Introducción

El análisis husserliano sobre la corporalidad y la espacialidad es lo suficientemente amplio como para circunscribirlo a un ensayo tan breve como este. Por ello decidimos quedarnos en una fase de la fenomenología que se conoce como fenomenología estática, esto es, de aquel

análisis intencional que “analiza la vida trascendental que fluye en el presente como un desarrollo acabado” (Walton, 2005, p.116), cuyo marco temporal –no tan preciso, por cierto– corresponde a los años 1900-1912/1917.¹ A lo anterior, podemos conjuntarle la clasificación que realiza el fenomenólogo argentino Luis Román Rabanaque. Él señala que pueden notarse cuatro etapas dentro del análisis fenomenológico husserliano del espacio y del cuerpo. La primera corresponde a la psicología descriptiva de la edición original de las Investigaciones lógicas –fase negativa porque el análisis del cuerpo quedaba excluido dado su carácter trascendente al curso de las vivencias–, mientras que los tres momentos restantes corresponden a los tres tipos de análisis intencional: estático, genético egológico y el relativo al mundo de la vida (Rabanaque, 2010, p.185). En este ensayo, examinaremos el momento que corresponde al análisis estático. No iremos más allá de él. Esto significa un enfrentamiento a problemas para los cuales el análisis estático no rinde y sólo al borde de nuestra investigación se tocarán los problemas de la fenomenología genética, y justo donde eso ocurra, remitiré a las fuentes en donde Husserl intenta solventar la cuestión.

Dicho lo anterior, cabe precisar que este ensayo sólo se limita al análisis de las primeras tres (de seis) secciones que componen *Cosa y espacio*. Esta metodología de trabajo no sólo ahorra la extensión del ensayo, sino que también brinda la posibilidad de estudiar, primero, el análisis prospectivo o preparatorio de la constitución de la cosa física, y segundo, la posibilidad de describir y problematizar los conceptos ganados en el primer paso, esto último no habrá de ser estudiado por ahora.

Ahora bien, valga un poco de historia. El tomo xvi de la serie Husserliana, *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*,² fueron lecciones a las que

¹ Más detalles se pueden encontrar en Steinbock (1995) y (1998), y más reciente en Biceaga (2010). Del propio Husserl pueden consultarse los tomos de *Analysen zur passiven Synthesis* (Hua xi), *Aktive Synthesen. Aus der Vorlesung “Transzendente Logik”* (Hua xxxi) y *Erfahrung und Urteil*, este último redactado y editado por Ludwig Landgrebe, a petición del propio Husserl, quien siguió el avance del texto hasta su muerte en 1938.

² Husserliana XVI, Hrsg. von Ulrich Claesges, The Hague, Martinus Nijhoff, Netherlands, 1973. Las lecciones sobre la cosa física pertenece al ciclo “*Fragmentos capitales de la fenomenología y de la crítica de la razón*”. Se encuentra entre las carpetas de manuscritos pertenecientes al F I 13, que a su vez se enmarcan en las lecciones del semestre de invierno de 1906-1907 intituladas “Introducción a la lógica y crítica del conocimiento”, manuscritos F I 10, F I 16 y F I 25, con algunas hojas de F I 7 y F I 17. Manuscritos citados por el editor alemán de

podemos llamar, con ciertas reservas, tempranas. Están precedidas por *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen* que también fueron lecciones dictadas por Husserl en la Universidad de Gotinga del 26 de abril al 2 de mayo de 1907. Estas, tenían como objetivo, entre otros tantos, meditar sobre la reducción fenomenológica y explicitar la incursión en el tema de la constitución o “de la dilución del ser en la conciencia” (Husserl, 1970). En ese sentido, *La idea de la fenomenología* es un preámbulo para *Cosa y espacio*, y aunque Husserl no vuelve en esta obra sobre los problemas tratados ahí, sí supone su conocimiento, pues son un seguimiento o una puesta en “práctica” de los conceptos que arrojó *La idea de la fenomenología*.

2. La constitución fenomenológica del espacio objetivo: del proto-espacio a la tridimensionalidad

Edmund Husserl, en las lecciones de *Cosa y espacio*, trata de clarificar de qué modo los objetos tridimensionales se constituyen como objetos trascendentes en la inmanencia de las vivencias y actos intencionales. Husserl identifica “niveles de la constitución del espacio”, el primer nivel lo constituye el campo visual o el proto-espacio visual, que al ser un estrato bidimensional y abstracto no puede constituirse como el espacio intuitivo. Hay que recordar que la formación de los complejos integran determinaciones sensibles, esto es, campos sensibles: el visual y el táctil. Ellos se hallan fundados en contenidos sensibles, son su componente no-intencional, pues permiten la aparición del objeto en el espacio físico. Tanto el campo visual como el táctil tienen dos momentos bien diferenciados: el extensional, que permite la aprehensión de la figura y el sitio, y el cualitativo, que proporciona el llenado del momento extensional. Respecto del campo visual, afirma Husserl en el §25:

Los contenidos exhibitivos de la aparición visual global forman un nexo continuo: lo llamamos el campo visual (*visuelle Feld*). El campo es una extensión pre-empírica (*präempirische Ausdehnung*) y tiene su cumplimiento visual determinado de tales y cuales modos (Hua XVI, 82-83).

El campo visual es una extensión pre-empírica, valdría decir también, una “extensión proto-espacial” que está compuesta por proto-sensaciones visuales (como contenidos exhibitivos). Sobre el campo táctil, Husserl argumenta lo siguiente:

Por supuesto, lo mismo se da para el otro campo, paralelo, que para lo cósmico es primariamente constituido. Hablamos del campo táctil [. . .] Los campos se dividen de manera determinada y sólo cuando tenemos aparición de cosas podemos decir que dentro de estas, a través de cada fragmentación (*Zerstückung*) se constituyen cosidades, a saber, fragmentos de *cosas* (Hua XVI, 83).

Ambos campos pre-empíricos tienen un carácter “bidimensional”, esto es, su correlato noemático son meras superficies sin ningún tipo de volumen; este vendrá dado (junto con la distancia, la profundidad y el relieve) con los cambios de orientación propios de nuestra corporalidad (Hua XVI, 154). Tanto el campo visual como el campo táctil son fundamentales para vivir el cuerpo como cuerpo (*Leib*), esto es, experimentar nuestro cuerpo de tal manera que no sea mero cúmulo de sensaciones —un cuerpo (*Körper*) más que forma parte del mundo—, sino más bien un cuerpo sintiente. Además, el campo visual denota la *ubicación* del objeto en un campo perceptivo, mientras que el campo táctil lo *experimenta* sensiblemente. Cabe destacar que aunque las sensaciones táctiles sean localizadas en nuestro cuerpo, esto no implica su localización puntual, es decir, su establecimiento en un lugar fijo y particular.

El campo visual, en tanto campo pre-empírico, es también un campo de lugares y posibles transformaciones, esto significa que los cambios cinestésicos oculares son un sistema idealmente cerrado de lugares dentro de los cuales encontramos la cualidad y la extensión, ambas están determinadas por la forma y la figura, que a su vez están localizadas espacialmente; con todo, el campo visual, junto su orden fijo de posiciones, es un campo donde “todas las posiciones son equivalentes y pueden ser conmutadas” (Petitot, 2000, p. 350). En el §49 de *Cosa y espacio*, y a propósito de la relación entre las secuencias cinestésicas y los datos visuales, Husserl habla de como las sensaciones cinestésicas forman un sistema multidimensional continuo, de este modo el campo espacial es un “sistema de facultades cinestésicas”. El campo percep-

tivo es una suerte de múltiples (y diferentes) lugares acoplados a los diferentes sistemas cinéticos.

Ahora bien, a lo anterior, una vez agregados los sistemas cinestésicos como el “movimiento ocular”, se obtiene con ello el campo “oculomotor” cuya orientación se basa en cuatro direcciones básicas: arriba, abajo, derecha e izquierda. Dicho de otro modo, la constitución de la espacialidad es, entonces, una integración de diferentes estratos espaciales que de acuerdo a diferentes campos perceptivos y sensoriales se van agrupando. Así, los sistemas cinestésicos de los movimientos oculares permiten la distinción entre los movimientos “reales” y los movimientos de los ojos, que acoplados a los movimientos de cabeza, y en conjunto con el cuerpo, permiten ir constituyendo la tridimensionalidad a partir del campo bidimensional.

Empero, hasta ahora hemos dicho muy poco respecto de las figuras tridimensionales, justo porque sólo hemos recorrido los límites entre el espacio bidimensional y el espacio tridimensional. Si quisiéramos expresar lo anterior desde otro contexto, diríamos, que a pesar de que la geometría plana acompañó a todas y cada una de las investigaciones sobre las figuras espaciales, ellas no son aún la geometría de los cuerpos espaciales, es decir, de los cuerpos tridimensionales (geometría espacial), para poder llegar hasta allá habrá que dar el paso de un plano pre-objetivo al plano de la objetividad.

Para resolver lo anterior, es preciso revisar el §57 que marca la diferencia con los párrafos donde sólo se hacía alusión a los movimientos oculares y su correlación con los objetos en reposo; en dicho párrafo, Husserl expande el conjunto de movimientos oculares, pues toma en cuenta dichos movimientos vinculados con el resto del cuerpo (cabeza, tronco, etc.), con lo cual el vínculo entre cada movimiento cinestésico se amplía. Esto, en buena medida, nos permite dar el paso de la constitución de un campo visual bidimensional (pre-empírico) a la tridimensionalidad del espacio, al campo espacial objetivo.

Hay que recordar, que según Husserl, las cinestesias son “mecanismos” que forman parte de los movimientos de nuestro cuerpo, esto quiere decir, que contribuyen a la percepción o exhibición de los objetos espaciales permitiendo su constitución en tres dimensiones. A ellas, las cinestesias, no les corresponde nada cualitativo de la cosa física, y sin embargo, sin ellas no habría ningún cuerpo físico, ninguna cosa

exhibiéndose. Asimismo, las cinestesis tienen una doble modalidad, pues “la misma sensación puede ser interpretada de dos maneras: como una propiedad del objeto experimentado, y como una sensación localizada en la parte correspondiente del cuerpo” (Zahavi, 1994, p. 71). Más aún, las cinestesis son sensaciones localizadas por lo que no son representativas, se contraponen a las sensaciones (visuales y objetivas) no localizadas, las cuales sí son representativas y exhibitivas pues “tienen el carácter de escorzos de cosas” (Rabanaque, 2010, p. 188).

Las investigaciones a las que Husserl ahora se encamina, tienen como objetivo presentar las relaciones generales entre cada movimiento cinestésico y las sensaciones localizadas en un espacio objetivo. Siguiendo esta pauta, Husserl intentará mostrar cómo el cambio en las imágenes (su carácter de cumplimiento y delimitación) dentro del campo visual no depende meramente del movimiento ocular, sino también del sistema múltiple cinestésico (C', C", C"'. . .) La totalidad de las circunstancias (variables) forman un sistema de posibles cambios cuyas modificaciones más que estar predelineadas o motivadas por una sola circunstancia-C lo están por una serie de múltiples variables.

El §59 reafirma lo anterior; pues Husserl trata de pasar de un campo bidimensional a uno tridimensional, es decir, ya no sólo permanecer en el campo visual sino tomar en cuenta al sistema oculomotor y sus motivaciones; en todo caso, el meollo del asunto es considerar el horizonte que está más allá de la exhibición actual (Hua XVI, 209-10). En un caso concreto y complejo de objetos que no pueden aparecer a la mirada simple y directa, por ejemplo, un bosque, un cuarto lleno de gente, etc., eso propiamente no visto es lo “co-aprehendido y lo co-puesto” (Hua XVI, 209), esto muestra cómo la aprehensión va más allá de lo actualmente captado, pues el campo objetivo no termina donde cesa la percepción cinestésica, sino que “el campo de objetos exhibidos es un campo de objetos en un mundo, en un entorno cercano o alejado, determinado o así indeterminado, y últimamente, espacio infinito” (Hua XVI, 209-10).

Con lo anterior, las modificaciones cinestésicas no sólo afectan a una imagen (individual, I) sino al campo visual en su totalidad. Si C tiene un curso de C_0 a C_1 entonces, no sólo cambia la imagen (I) de I_0 a I_1 sino que el campo en su totalidad se ve alterado, pues “en esta modificación, está constituido, no sólo el objeto individual como

perteneciente al sistema de imagen individual sino también el contexto espacial del objeto” (Hua XVI, 210). Lo anterior redundante en que cada imagen (distinguible entre sí) presenta una cara o pieza del objeto, el orden de estas piezas corresponde al orden del objeto en su unidad. Todas las imágenes presentan la misma cosa, la modificación de cada pieza modifica la unidad de la cosa, pero “lo que vale para la cosa individual vale para su contexto” (Hua XVI, 214).

El orden fijo de las imágenes en el campo visual juega un rol esencial en la constitución u objetivación del espacio tridimensional. Las secuencias de cambio se posicionan sobre la cosa incambiada en virtud de su aprehensión unitaria. La unidad que surge de las motivaciones-C pertenece esencialmente a la cosa idéntica, con lo que la constitución de una cosa incluirá un nexo ordenado de múltiples imágenes bajo circunstancias cinestésicas que a su vez depende de la conciencia de unidad. En todo caso, una última, sobre la cual gira la constitución del espacio tridimensional, se da en torno a la serie de apariciones pertenecientes al giro (*Drehung*), expansión (*Dehnung*), ocultamiento (*Verdeckung*), alejamiento (*Entfernung*) (Hua XVI, 226-27).

Este último punto ocupará toda nuestra atención; con él tendremos mayor comprensión sobre la ampliación de los sistemas cinestésicos, además de que posibilitará la descripción del campo oculomotor como una proyección y orientación de cosas espaciales (tridimensionales). En efecto, los movimientos cinestésicos necesarios para la constitución del espacio tridimensional tienen que ver con todo el movimiento del cuerpo, a partir del cual podemos obtener varias dimensiones y aspectos del objeto percibido. De hecho, aunque nuestro cuerpo no esté en movimiento esto ya cuenta como una determinación cinestésicas, pues “cuando el cuerpo propio está en descanso, el flujo de las cinestesis no cesa absolutamente, sino que se hacen cinestesis de descanso que atraviesan el cuerpo propio que ya no está más, o todavía no, en desplazamiento” (Ducros, 2007, p. 12).

Que Husserl haya hecho uso del concepto de orientación (o posición) de un objeto cuenta como un gran paso, pues con esto señalará las diferentes posibilidades para su distribución en el espacio tridimensional u objetivo, teniendo en mente esta idea de orientación habremos de examinar las modificaciones del giro y el alejamiento con las cuales se hará visible todo lo anteriormente dicho.

Antes analizamos las modificaciones que no alteraban la figura y la forma, en esta parte estudiaremos las modificaciones que sí alteran la figura, la forma y el tamaño, las cuales Husserl agrupa con el término expansión (*Dehnung*). Al hacerlo, nos daremos cuenta de cómo la tridimensionalidad del espacio tiene que ver con los movimientos corporales, las orientaciones y cambios de la cosa. El paso a la tridimensionalidad ocurre en el momento en que tomamos como punto de referencia a nuestra corporalidad, así, las orientaciones y ubicaciones de los objetos se mostrarán con total plenitud pues sus cambios serán producidos por la actividad del cuerpo. Ahora bien, no todas las modificaciones corresponden a la expansión, para que eso ocurra deben cumplir, primero, dos reglas: ser lineales (alejamiento) y ser cíclicas (giro). Justo para ejemplificar lo anterior comentaremos los §64-72 donde Husserl explicita estas tres modificaciones dentro del campo oculomotor: alejamiento (*Entfernung*), distancia (*Abstand*) y profundidad (*Tiefe*).³

El giro se produce cuando un objeto rota sobre sí mismo (rotación axial) o nosotros giramos alrededor de él. El objeto no conserva su forma, la va modificando con cada “vuelta”, sus puntos de referencia van cambiando y adquiriendo con ello una nueva figura y una nueva orientación, que vuelve a su forma inicial una vez que el objeto ha girado completamente sobre su propio eje o nosotros sobre él. A este tipo de modificaciones, Husserl las llama cíclicas, esto indica que la cara o perfil inicial aunque se va alejando (y al hacerlo va desapareciendo para dar paso a otros) vuelve a ser “visto” a las vueltas siguientes. Por ejemplo, si hacemos girar una caja de zapatos, notaremos que una de sus caras o proyecciones es un cuadrado, pero la siguiente es un rectángulo, y así sucesivamente hasta llegar a la cara original o primera.

El alejamiento es un movimiento de nuestro cuerpo donde se da una separación o distanciamiento del objeto percibido, en el “estar lejos o cerca del objeto, este gana un segundo punto relacional a mi percipiente cuyo cuerpo está co-integrado (*miteinordnet*) dentro del mundo” (Hua XVI, 227). Para Husserl el alejamiento es aquella relación entre un objeto percibido y nuestra corporalidad, donde justamente se establece una “distancia” o un intervalo espacial objetivo. Si nos hallamos frente a un autobús y vemos como este comienza a alejarse notaremos

³ Hay que dejar en claro que sólo se está tomando en cuenta lo actualmente presentado, lo que llega a dación propia y no así a lo que está potencialmente dado.

que su tamaño va disminuyendo progresivamente, asimismo su figura, en cierto sentido, se va “empequeñeciendo” conforme avanza. De igual modo, la referencia al polo-yo es crucial ya que se sitúa como el aquí de referencia, la distancia de un punto lejano o cercano remite de inmediato al punto-yo.

El alejamiento también es caracterizado por cierta preservación (*Erhaltung*) de la figura, esta es completamente la misma hasta cierta distancia donde pudiera adquirir cierta “borrosidad”. Un sujeto visto a lo lejos sólo cambia (aparentemente) de tamaño, es decir, objetivamente su tamaño nunca lo pierde pero subjetivamente notamos que sí, que conforme se va alejando va disminuyendo su estatura, pero conservando su figura.

Si estamos experimentando un alejamiento, entonces, nuestra sensación cinestésica correspondiente puede ser la de ir hacia adelante o hacia atrás de tal modo que ocurra una modificación del escorzo; de la misma manera, si comenzamos a caminar en círculos o alrededor de un objeto tendremos que las modificaciones del giro se hacen patentes con mayor determinación. En todos estos casos hay una libertad del movimiento que permite “anticipar” ciertas exhibiciones o presentaciones, pre-vedemos la aparición de ciertos escorzos porque estos se hayan ligados a los sistemas cinestésicos, pues “los aspectos ausentes están vinculados a una conexión intencional si-entonces (es decir, si son aspectos de uno y el mismo objeto). Si me muevo en este modo, entonces, este aspecto llegará a ser visual o táctilmente accesible”. (Zahavi, 1994: 68).

A partir de la orientación oculomotora se introducen coordenadas espaciales que predelinean más sistemas de ubicaciones. Estas aplican a todo punto, complejos de puntos o cualquier constelación de imágenes visuales a los cuales corresponde una serie, distancias, órdenes, etc., de tal modo que se obtiene un sistema objetivo de lugares, donde cada punto representa una multiplicidad de posibles apariciones. Ahora bien, el campo oculomotor no es un campo que hace aparecer las cosas, sino más bien un campo que las ordena espacialmente.

Según Husserl, la extensión es un tipo de modificación en la cual reside el principio de la unificación y la selección de ciertas determinaciones pertenecientes a la cosa (Hua XVI, 247 y ss). En efecto, la extensión ofrece un punto de apoyo para la manifestación como mera

objetividad cósmica, de tal forma que pueda distribuirse de diferentes modos en las diversas piezas y lugares del campo objetivo. Y aunque existen partes no exhibidas propiamente, es decir, que permanecen como no-percibidas, estas se logran aprehender a través del “giro” que trae a la presencia lo ocultado. Los §72 y 75 desarrollan el punto anterior. El primer párrafo versa sobre la función constitutiva espacial del “giro”. Este tipo de modificación trabaja sobre las imágenes para obtener nuevos puntos exhibidos, perdiendo unas y ganando otras; más aún, hace “patente” aquello que estaba en “latencia”; esto es, el giro trabaja en profunda correlación con el concepto de ocultación y no-ocultación. Así podemos entender, claramente, porque a cada giro le corresponde un traer a la presencia partes del objeto que no estaban visibles y cómo también las partes presentes vuelven a su no-presencia, a su no-visibility:

A través del ocultamiento, partes de la imagen pueden llegar a ser visibles, se llegan a descubrir como visibles (o el objeto presentado llegar a ser visible). Pero lo ocultado puede por un momento ser un objeto extraño y en otro momento el mismo objeto con respecto a sus propios puntos objetivos, esta última situación pertenece a la definición de giro (Hua XVI, 249).

Esto significa que “los procesos cíclicos necesariamente penetran el ocultamiento y el no-ocultamiento” (Hua XVI, 250) y que cada exhibición de la imagen contribuye a la manifestación objetiva de la cosa. Las series de apariciones debidas al giro son cíclicas (Hua XVI, 250) con una mutua correspondencia entre los giros y las imágenes presentadas. Las imágenes cambian constantemente debido a esta serie de modificaciones propias del giro que pueden ser de derecha a izquierda o viceversa, cada imagen está conectada con otra, y así la unidad del objeto se va manteniendo en cada imagen exhibida:

Cada giro, en nuestra caracterización anterior, ofrece, constantemente, nuevos contenidos exhibitivos; la imagen ofrece nuevos contenidos exhibitivos. Y precisamente esto implica que al decir “el objeto está girando” significa lo mismo que “constantemente se muestra desde nuevos lados”, por lo cual se gana con la pérdida y así para cada nueva aparición de algo que sólo se ve desapareciendo (Hua XVI, 252).

Justo en esta parte cabe la inserción del ocultamiento. Tanto el ocultamiento como lo ocultado siempre se presentan, pues traen consigo la aparición de la profundidad como factor determinante para la tridimensionalidad del espacio. Ciertamente, la profundidad no puede ser propia de la inmanencia del campo visual pre-empírico, antes bien la profundidad resulta del rendimiento fenomenológico del alejamiento y del giro, enfatizando con ello la trascendencia del espacio. La presentación de los objetos, dentro de un ocultamiento, puede ser total o parcial, por ejemplo, lo “ocultado” detrás de los cerros que rodean la ciudad de Guanajuato no puedo observarlo, ni siquiera puedo ver, o al menos no en su totalidad, lo que hay detrás del edificio de enfrente parecen ser algunas casas, pero no lo sé porque no he caminado por ahí cierto es que lo ocultado puede llegar a dación atenta, lo no-presente puede llegar a presencia temática por medio de ciertos procesos cinestésicos (Hua XVI, 258).

Husserl distingue, a propósito de lo anterior, entre el *mundo patente* y el *mundo latente*, dentro del mundo patente se encuentra el *mundo temático* y el *mundo no-temático*, según le corresponda una intención actual en el modo del atender. En el manuscrito D 14, pág. 36b es importante pues en él Husserl señala:

Por eso hablar de horizonte tiene un doble sentido. En primer lugar, el horizonte, que pertenece a lo en cada caso patente, es, tomado en conjunto, la correspondiente esfera de latencia; en segundo lugar, aquello de lo que se tiene conciencia en las intenciones activas, el respectivo ámbito de lo temático, tiene su horizonte no-temático. Tenemos, pues, en ello lo patente pero no-temático y lo latente no-temático (Citado por Walton, 2009, p. 109).

Lo no-visto, lo ocultado, también es constituido como lo “ya-estando-ahí” pero sin ser percibido, es lo que está detrás del esbozo o perfil actual. Lo ocultado también puede mostrarse o hacerse patente con las modificaciones propias del giro, el cual no muestra la mera contigüidad entre un perfil y otro (como si ocurría en el campo bidimensional) sino que pone de manifiesto el carácter tridimensional del objeto; con esto queda claro cómo la experiencia no se agota en su centro temático perceptivo, sino que siempre apunta más allá al modo de una “pre-delineación” que nunca es “absolutamente imprecisa”. Ahora

bien, cabe la pregunta ¿cuál es la distancia “apropiada” para que ocurra el ocultamiento? Husserl responderá que el alejamiento depende en este caso del punto percibido, el punto que ya no cae bajo la mirada atenta, o no cae en la intuición (Hua XVI, 259).

La relación entre el proto-espacio visual y el espacio objetivo no puede ser una relación del “uno dentro del otro”, esto es, causal (espacial) o cognitiva (psicológica), sino más bien intencional. Uno es rendimiento fenomenológico del otro, uno permite la aprehensión de otro, “el campo visual es el material sensible que hace posible la aparición del espacio objetivo, y el espacio objetivo es lo que aparece ‘en’ el campo visual. Pero se trata de un dentro intencional [...]” (Fernández Beites, 1999, p. 480-481) lo que no significa que el proto-espacio visual y el espacio objetivo sean equivalentes u homogéneos, cada uno de ellos tiene su propio campo perceptivo, su vínculo es el ser intencionales, primero como dato bidimensional (contigüidad) y luego como dato tridimensional (continuidad). Hemos comprobado cómo la constitución del espacio físico se funda en dos niveles fundamentales (de los cuales pueden derivarse otros sub-niveles): la constitución de los sistemas cinestésicos (estrato básico) y el re-conocimiento de la cosa (análisis perceptivo-espacial).

3. Conclusión

Lo hasta aquí dicho pertenece a la unidad (intencional) idéntica y constituida que es la cosa, aunque esté constituida en una multiplicidad de apariciones actuales o posibles siempre estará en profunda relación con las motivaciones cinestésicas. Dicho nexo o flujo de apariciones está fundado en una conciencia de unidad que genera una continuidad armónica de apariciones mutuamente cumplidas, pues cada una de ellas está en correspondencia con la conciencia que constituye mundo. Este problema, el de la relación de la conciencia posicional y la aparición de la cosa, “requiere de investigaciones más profundas”, pero las bases ya han sido cimentadas con la investigación realizada en *Ding und Raum*, dichas indicaciones, en tanto momentos previos, pueden ser aclaraciones fundamentales para una fenomenología de la mundaneidad.

En efecto, la fenomenología de la espacialidad juega un rol esencial en el campo fenomenológico del mundo exterior. Ella es la base de la

reflexión husserliana sobre la objetividad. Con ello queremos enfatizar como la fenomenología de la espacialidad, desarrollada por Husserl, es al mismo tiempo una fenomenología de la mundanización, en tanto que desarrolla la estructura del mundo desde sus procesos genéticos hasta su concreción intuitiva. Además, es posible relacionar los estratos y niveles de la espacialidad con las distintas fases de la intencionalidad, esto es, desde sus momentos más preconstitutivos hasta sus procesos constitutivos de nivel superior. En buena medida, con nuestro análisis hemos tratado de mostrar el cariz originario no sólo de la constitución de nuestra corporalidad sino de la constitución de los objetos.

Referencias

- Abella, M., 2009, *Franz Brentano: unidad de conciencia y conciencia del tiempo*, Jitanjáfora-Red Utopía A.C., Morelia editorial, Morelia, México.
- Alves M.S., P., 2010, *Fenomenología del tiempo y de la percepción*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Bernet, R., I. Kern y E. Marbach, 1993, *An Introduction to Husserlian Phenomenology*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois.
- Biceaga, V., 2010, *The concept of passivity in Husserl's phenomenology*, Springer, Dordrecht/Heidelberg/Londres/Nueva York.
- Conde Soto, F., 2010, *El problema de la conciencia del tiempo en la fenomenología de Edmund Husserl*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- De Macedo Duarte, A., R. R. P. Lerner y A. Ziri6n (Eds), 2010, *Selected Essays from Latin America: Traversing Multifarious Dimensions of Worldly, Phenomenology*, vol. 2, Bucharest, Zeta Books, Paris.
- Drummond, J., 1978-1979, "On Seeing a Material Thing in Space: The Role of Kinaesthesia in Visual Perception", *Philosophy and Phenomenological Research*, num. 40, pp. 19-32.
- Ducros, P. P., 2007, "La Terre: La th6orie du g6ostatisme d'Edmund Husserl", *Bulletin d'analyse ph6nom6nologique* III, pp. 1-88.
- Fern6ndez Beites, P., 1999, *Fenomenol6gia del ser espacial*, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, Salamanca.
- Forestier, M. F., 2011, *Le R6el et le Transcendantal Enqu6te sur les fondements sp6culatifs de la Ph6nom6nologie et le statut du ph6nom6nologique*, tesis doctoral, Universidad de Toulouse, Francia.
- , 2000, "El campo visual y su protoespacialidad subjetiva", *Escritos de Filosofa*, num. 37-38, Buenos Aires, Argentina, pp. 273-298.
- García-Baró, M., 1993, *La verdad y el tiempo*, Sígueme, Salamanca.
- Gonz6lez Guardiola, J., 2010, "Cuerpo y sombra. Una aproximaci6n fenomenol6gica" en Conill, Moreno y Pintos Peñaranda, 2010. pp. 293-310.

- Husserl, E., 1970, *Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten (1890-1901)* [Hua XII]. Hrsg. von Lothar Eley.
- , 1973, *Ding und Raum. Vorlesungen 1907* [Hua XVI]. Hrsg. von Ulrich Claesges.
- , 1997, *La idea de la fenomenología*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Petitot, J., et. al. (Ed.), 2000, *Naturalizing Phenomenology: Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Science*, Stanford University Press, Stanford.
- Rabanaque, L. R., 1998, “Alteridad, cinestesia, tiempo”, *Escritos de Filosofía*, num. 33-24, Buenos Aires, pp. 91-107.
- , 2010, “Cuerpo, Cinestesia, Noema” en De Macedo Duarte, Lerner y Ziri6n , 2010, pp. 184-199.
- Serrano de Haro, A., 1990, *Fenomenología y ontología*, Universidad Complutense de Madrid, España.
- , 1997, *La posibilidad de la fenomenología*, UCM, España.
- Steinbock, A. J., 1998, “Husserl’s static and genetic phenomenology: Translator’s introduction to two essays” en *Continental Philosophy Review* num. 3, Kluwer Academic Publishers, Holanda, pp. 135-142.
- , 1995, “Generativity and generative phenomenology”, *Husserl Studies* num. 12, Kluwer Academic Publishers, Holanda, pp. 55-79.
- Walton, R., 2005, “El análisis intencional y el acceso a la historia”, en *Escritos de Filosofía*, num. 45, año xxiv, Buenos Aires, Argentina.
- Zahavi, D., 1994, “Husserl’s Phenomenology of Body”, *Études Phenomenologiques*, num. 19, pp. 63-84.

Recibido: 7 de noviembre de 2013.
Aceptado: 28 de diciembre de 2013.